

Javier Herrera Rando, *Cultura epigráfica y romanización en la Hispania meridional. La epigrafía pública entre la República y el Imperio* (=Anejos de *Veleia*. Series Minor 37), Vitoria, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2020, 526 pp. [ISBN: 978-84-1319-236-9].

Esta obra es fruto de la revisión de la tesis doctoral del autor, Javier Herrera Rando, dirigida por el Dr. Francisco Beltrán Lloris y defendida en 2019 en la Universidad de Zaragoza. En ella se abordan los procesos de transformación en los hábitos y cultura epigráficos que tuvieron lugar en Hispania desde el periodo republicano hasta las primeras décadas del Imperio, dentro del fenómeno de la romanización.

Ante lo ambicioso de la propuesta, parece muy oportuna la Introducción, en la que se contextualiza uno de los conceptos principales de la obra, la “romanización”, del que el autor se sirve como fenómeno multidireccional dentro de los parámetros de la historiografía actual. También se apuntan los límites cronológicos y espaciales del estudio, que quedan delimitados desde la entrada de Roma en la Península hasta la muerte de Nerón y dentro del territorio que, en el periodo imperial, correspondería a la provincia de la Bética. Por último, el autor revisa los criterios utilizados en la recopilación del material epigráfico, que se basa en una noción de “público” amplia, casi etimológica, fundamentada en la difusión del mensaje epigráfico ante el mayor número de potenciales lectores. Como consecuencia, el estudio incluye un variado abanico de tipologías, desde las votivas hasta los bronceos jurídicos, pasando por las leyendas monetales. Esta es, quizás, una de las mayores virtudes del libro, ya que recoge múltiples contextos de interacción entre los individuos y los epígrafes. Tras la Introducción, la obra se divide formalmente en seis capítulos, pero sin tener una disposición que evolucione de forma lineal. El capítulo I está dedicado a un análisis de la lengua y epigrafía del área meridional de la península ibérica en época prerromana y parece tener una continuación cronológica en el capítulo II, dedicado a la epigrafía del periodo republicano, y en el capítulo III, que trata el proceso de transformación que vivió la epigrafía desde la tardo-república hasta el Imperio. Esta progresión en torno al desarrollo histórico se rompe en los capítulos IV, V y VI, que profundizan desde un punto de vista más temático: el IV en la relación entre las inscripciones y la figura imperial y el V y VI en los espacios “privilegiados de representación”, bien sea en la epigrafía en bronce, bien sea en aquella vinculada a las élites, respectivamente.

El capítulo I, “Lengua y epigrafía en la península ibérica meridional prerromana”, está dedicado en su totalidad a dibujar un panorama general de las lenguas y escrituras antes de la llegada de Roma. Lo primero que llama la atención del título es que entra en contradicción aparente con los objetivos de la obra, pues excede los límites cronológicos; sin embargo, es probable que este sea otro de sus grandes valores, ya que, como el propio autor afirma (p. 38), para entender las transformaciones que se producen es necesario compararlas con el sustrato cultural previo. Esto es

lo que sucede al abordar los diferentes grupos lingüísticos peninsulares que tienen una presencia mayor o menor en el ámbito meridional. Comienza por el “ámbito hispano-fenicio”, con una introducción a su desarrollo histórico, para pasar a comentar algunos materiales destacados. Para cerrar el subapartado encontramos una “recapitulación”, que supone la culminación del análisis de los materiales, que en el caso de los fenopúnicos parecen escasos, con poca vocación pública (sin que se deba relacionar directamente con una baja difusión de la escritura) y vinculados al comercio. Esta estructura de análisis, por lo general, tripartita (aproximación a los procesos históricos generales, estudio de los materiales y recapitulación y/o conclusiones) constituye el esquema básico de trabajo que se sucede a lo largo de toda la monografía. Los restantes apartados del Capítulo I se centran en los ámbitos del sudoeste y del ibérico meridional, de los que, tras una introducción a sus sistemas de escritura, el autor analiza su epigrafía más relevante. De las conclusiones generales del capítulo se puede extraer que, en lo tocante a la cultura epigráfica, existen notables diferencias entre las distintas zonas lingüísticas, siendo predominante el uso privado (excepto en el sudoeste) y el escaso empleo de la piedra (un elemento de importación romana).

En el capítulo II, “La epigrafía pública durante el periodo republicano”, y tras la pertinente presentación del proceso de arribo romano y sus principales consecuencias, comienza la enumeración y estudio de las inscripciones. En este periodo los materiales son mucho más numerosos que en el precedente (encontramos la convivencia de la primera epigrafía latina peninsular y la prerromana) y se hace patente la necesidad de recurrir al anexo del final del libro. En lo que atañe a las inscripciones latinas, se advierte cómo su difusión no se debe únicamente a la latinización, sino que en gran medida es fruto de la promoción desarrollada por las propias autoridades romanas como medio para reivindicarse sobre las comunidades locales. También se observa una mayor diversidad en los tipos de inscripciones con vocación pública, que abarcan desde placas honoríficas realizadas por los gobernadores provinciales hasta pavimentos musivos. Un elemento que hay que poner en valor es el apartado dedicado a explicar la importancia que cobra la epigrafía funeraria como instrumento de conservación de la memoria dentro de la concepción de monumento (que afecta a otros ámbitos, como el arquitectónico). A su vez, las urnas cinerarias son un claro ejemplo del fenómeno de la hibridación mediante la inclusión de teónimos y antropónimos de carácter indígena. El análisis de los materiales latinos se cierra con las emisiones monetales, un apartado magníficamente ilustrado con tablas que permiten al autor extraer unas reflexiones oportunas en torno al latín de las leyendas como un valor de prestigio y adhesión. El estudio de la epigrafía en otras lenguas peninsulares se divide en dos apartados. En el primero el autor trata las “inscripciones paleohispánicas”, en general, explicando su evolución a través de algunos puntos clave: la pervivencia de usos locales, el aumento cuantitativo y cualitativo de distintos tipos epigráficos y el mencionado proceso de monumentalización en el área ibérica, con algunas diferencias entre la zona meridional y levantina. En el segundo aborda el registro epigráfico fenopúnico; en él, el autor entra de lleno en el debate sobre sus cecas y propone una sugerente hipótesis de trabajo que gira en torno a esta lengua y su posible papel vehicular en la Hispania republicana. Por último, destacamos la reflexión acerca de la rica, aunque tardía, epigrafía pública en la Hispania meridional, que ejemplifica un proceso adaptación de Roma a un contexto indígena poco proclive a la expresión epigráfica expuesta.

El capítulo III, “De República a Principado y de *Hispania Ulterior* a *Baetica*”, es el más breve del volumen y hace las veces de transición entre los capítulos con una línea marcada por la cronología y los de carácter temático. En términos generales, se centra en transmitir (a través del uso de la bibliografía científica más actualizada y las fuentes clásicas) una aproximación a las transformaciones políticas, económicas y culturales que se producen en época de Augusto. El *princeps* inclina el centro del poder hacia su figura y la familia imperial, con consecuencias directas sobre el desarrollo de la cultura epigráfica. Ciertamente es que el autor se cuestiona la idea de una auténtica revolución (el aumento en el número de inscripciones comienza progresivamente en el siglo I a.C.), con todo, asume los efectos que tiene el cambio político en la epigrafía de la recién renombrada provincia *Baetica*: un aumento en el número de materiales relacionado con las élites y las comunidades, que ansían ser vértices de difusión de la nueva *civitas*. Son precisamente las comunidades, en concreto el programa colonial de César, primero, y Augusto, después, las que protagonizan el análisis epigráfico. En este análisis ya no observamos algunos de los datos técnicos que veíamos en capítulos anteriores, por lo que la muestra se aprecia con mayor fluidez. Los elementos que se ponen de relieve en el capítulo III se desarrollan ya en el IV, “Emperador e inscripciones: modelo receptor”, comenzando por la figura del *princeps*. Como se ha ido viendo, la epigrafía pública no se inicia con Augusto, pero se intensifica enormemente con él para acabar convirtiéndose en un instrumento más de propaganda. En este contexto es en el que el autor incide al hablar de la política viaria que, en el caso de la Bética, y a diferencia de las otras provincias hispanas, parece condensar los esfuerzos económicos imperiales. Más numerosos son los materiales relacionados con dedicaciones a emperadores, para lo que el autor se esmera en ofrecer una clasificación cronológica muy completa con un buen aparato gráfico y, algo que merece la pena destacar, algunos epígrafes conocidos a través de la tradición manuscrita. Tras el análisis de conjunto, en el que el registro numismático ya no aparece, se dedican unas líneas al patronato y al surgimiento y desarrollo del culto imperial. La recapitulación sirve para poner el acento en la importancia del desarrollo epigráfico como un agente crucial en la recomposición del sistema tras el cambio de régimen.

Llegamos, por último, a los capítulos V, “Las inscripciones en los espacios privilegiados de representación (I): la epigrafía en bronce”, y VI, “Las inscripciones en los espacios privilegiados de representación (II): la epigrafía de las élites”, cuya separación facilita el análisis individualizado de cada uno de los objetos de estudio, pese a tener una matriz común. En el V se analizan las inscripciones en bronce y su vinculación con el paisaje epigráfico bético, en el que tiene mucha presencia por la considerable cantidad de hallazgos que ha aportado. Se trata de un capítulo de debate historiográfico profundo que nos deja un esbozo de las líneas argumentales del autor y su percepción de este tipo de materiales, en línea con los capítulos anteriores: la difusión de estos epígrafes por la provincia comenzaría con el programa colonial y de municipalización de César y Augusto; su desarrollo no estaría ligado al estatuto jurídico de las comunidades locales, sino a la voluntad de sus élites de asimilarse al poder imperial, así como a la instrumentalización de diversos agentes políticos. Precisamente sobre esas élites, de carácter heterogéneo, descansa el capítulo VI, en el que las tablas y gráficos se muestran fundamentales para entender el fenómeno epigráfico. Con un predominio claro, tanto en los homenajes “cívicos” como “no cívicos”, de las comunidades privilegiadas, los personajes homenajeados son, de

modo preferente, miembros de la familia imperial y magistrados locales. De nuevo se sostiene la idea de la cultura epigráfica como instrumento para relacionar, a través de la representación pública, las esferas de poder local con el poder imperial, algo que también se hace patente en las inscripciones edilicias. El capítulo concluye con dos apartados dedicados a evidenciar la relación entre las élites y la religión, con una estrecha vinculación con las inscripciones imperiales, y a elaborar un balance sobre la contribución de la mujer en la epigrafía pública bética, poniendo énfasis en su presencia como un actor integrado en la sociedad y no un ente aislado.

El análisis de las inscripciones desgranado en los capítulos previos deja paso a unas conclusiones que, si bien sucintas, unen perfectamente todos los puntos tratados a lo largo del libro. Desde la ausencia de escritura pública en el mundo prerromano hasta su eclosión durante la República tardía y el Principado, convirtiéndose en un instrumento de propaganda al servicio de los distintos agentes políticos.

Como no podría ser de otro modo en un trabajo de estas características, el volumen presenta un anexo epigráfico que registra las inscripciones latinas mencionadas en el texto, ordenadas por la comunidad de procedencia e identificadas por un código numérico; para homogeneizar criterios, quizá hubiese sido preferible que parte de la información técnica que, en ocasiones, se ofrece en el cuerpo de la obra, como los datos del soporte, se hubiese insertado en este apartado. Completan la obra la bibliografía, extensa y actualizada (salvo la falta de referencia a las revistas *Hispania Epigraphica* y *L'Année épigraphique*, que sí aparecen en el anexo), y los índices onomástico y toponímico.

A modo de conclusión, estamos ante una obra muy ambiciosa en sus objetivos, ya que abarca un espectro cronológico muy amplio, de manera que se pueden seguir las transformaciones que sufre la cultura epigráfica a lo largo de distintas fases. Sus puntos fuertes se asientan en amplias y completas introducciones (que contextualizan los materiales en el tiempo y el espacio), en la inclusión de diversos registros, como el numismático, y en el análisis detallado y concienzudo de las piezas, todo ello acompañado de un gran aparato gráfico que ayuda a ordenar a la información recibida.

Arturo Moreno Benito
Universidad Complutense de Madrid
armoreno@ucm.es